

## La entrevista

ANTONIO HEREDIA  
SACERDOTE

# «Mis padres vendieron una vaca para que yo pudiera ser cura»

Ángeles Conde

MADRID- En el marco de la celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones que tuvo lugar ayer, la Iglesia recuerda que se necesitan «nuevos obreros para la predicación del Evangelio». También entre las comunidades gitanas, que tan sólo cuentan con cuatro sacerdotes católicos de su etnia en España. Antonio Heredia es uno de ellos. Empezó a «sentir las cosas de Dios» con más intensidad gracias a un libro sobre la vida de San Francisco de Asís. Vivió de ermitaño durante dos años cuidando de los desheredados de esta sociedad y después se ocupó de los niños desnutridos y enfermos del Sáhara. Cuando volvía de uno de esos viajes a África empezó a atar los cabos sueltos de su vida y tomó una decisión: hacerse cura.

—¿Cómo aceptó su familia su deseo de ser sacerdote?

—Cuando les dije que quería ser sacerdote me apoyaron y pusieron todo de su parte para que yo saliera «pa'lante». Mis padres vendieron una vaca para que pudiera ser cura. En casa criábamos a dos, Rosario y Lolita, así que para poder ir al seminario vendieron a Rosario.

—¿Ha tenido problemas en la parroquia por ser gitano?

—Al principio alguna persona reaccionaba mal al saber que soy gitano. Se decían: «Qué bien que tenemos un cura, pero vamos a ver, porque es gitano». Pero con el tiempo la gente olvida los prejuicios al ver que soy educado, que me lavo todos los días, que soy cercano, que no soy un ladrón... Como

me he llevado sorpresas desagradables, lo primero que hago cuando llego a un lugar nuevo es presentarme así: «Soy Antonio Jesús Heredia Cortés, soy gitano de padre y de madre».

—Ahora se encuentra en un barrio conflictivo a las afueras de Granada, ¿cómo es su vida allí?

—Les he roto un poco los esquemas porque no esperaban que un gitano fuera el cura católico. El culto evangélico congrega aquí a mucha gente, pero yo intento romper los estereotipos y hacer ver a los gitanos que la Iglesia católica no es la de los payos y la Evangélica la de los gitanos.

—¿Qué le pide a la Iglesia en España como parte del pueblo gitano?

—La Iglesia en España no ha sabido captar la forma de expresarse del pueblo gitano en las celebraciones. Tenemos mucho que agradecer a la Iglesia católica porque nos ha aportado mucho, sobre todo a nivel material, pero no nos ha dado lo más importante, que es Dios. Con el pueblo gitano ha sido más una ONG piadosa que un evangelizador.

—¿Por eso mismo el pueblo gitano tiende más a unirse a la Iglesia Evangélica?

—Ellos han sabido captar ese sentir del pueblo gitano.

—¿Ese carácter gitano impregna su labor pastoral?

—Yo en algunas celebraciones bailo! Es una



«Los gitanos les digo que la Iglesia católica no es solamente de los payos»

forma de alabar que ya practicaba el pueblo de Israel cuando danzaba delante del Arca de la Alianza. A lo mejor alguno me echaría del sacerdocio, pero yo danzo para el Señor con todo el respeto y todo el cariño.

—¿Qué se puede hacer para motivar las vocaciones gitanas en la Iglesia católica?

—La Iglesia Evangélica cuenta con la ventaja de que sus pastores son gitanos y son hombres casados. Las vocaciones católicas gitanas se complican porque para nosotros la cuestión de la familia es muy importante. Hay gitanos mayores que cuando me ven no entienden por qué no me caso con una gitana y tengo mis «churumbeles». Pero promoviendo el diaconado permanente dentro del pueblo gitano sí podría animarse la participación porque se puede ser diácono y estar casado.

—¿Qué puede aportar el pueblo gitano a la Iglesia en España?

—La sencillez, la humildad y la profunda religiosidad de un pueblo que es muy religioso aunque le cuesta practicar, eso sí.